

Mamula

n.º 19

M. R.

EL GATO CON BOTAS



20
Cts.

UNIVERSO

Adriano

mamita

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

AÑO I. N.º 19—Santiago de Chile, 23 de octubre de 1931

PRECIO: 20 Cts. Ejemplar. — Suscripción anual \$ 9.—

CONCURSO DE COLORIDO
DEL DIBUJO DEL NUMERO 12 DE

mamita

NOMBRE DE LOS PREMIADOS

Primer premio: Adriana Guzmán Verdugo, Casilla 706, Valparaíso.

Segundo premio: Raquel Nogales M., Concepción 605, Santiago.

Tercer premio: Lidie Grean S., Casilla 147, Antofagasta.

MENCION HONROSA

Inés Parada, Troncoso 806, Santiago.

Yayo Silva D., Merced 653, Santiago.

Eliana Bate Aguirre, Seminario 806, Santiago.

Mario Tagle Navarro, Catedral 2258, casa N.º 6, Santiago.

Emma Salas Neumann, Grajales 2458, Santiago.

Ana Araya, Placilla 6173, Santiago (Ñuñoa).

Amory Losenzen, Casilla 1912, Santiago.

Adriana Pizarro G., Carreras 431, Santiago.

Amelia Ferrada, Escuela 36, Santiago.

Eduardo Merino M., Maipú 357, Santiago.

Cristina Esponda G., Colón 3056, casa N.º 4, Valparaíso.

Enrique Croharé Castro, Colón 3023, Valparaíso.

Eduardo Muñoz Valdivia, Pasaje Gandulfo N.º 18, Vía del Mar.

Orlando Bianchi, Casilla 78, Caldera.

Jorge N. Arredondo, calle Prat 291, San Francisco de Limache.

Olga Gajardo, Arauco 882, Valdivia.

Elisa Miquel A., Casilla 116, Angol.

Olga Garrido Osses, Santa Elena, Angol.

Cristina Miquel, Casilla 116, Angol.

Edmundo Silva, Las Cañas 936, Santiago.

Carolina Sanguino W., Castellón 338, Nueva Imperial.

Horacio Cepeda M., Población Obrera N.º 7, Ovalle.

Irma Villarroel, Casilla 229, Arica.



El Gato con Botas



CIERTO molinero sólo dejó por toda fortuna a los tres hijos que tenía su molino, su burro y su gato. Pronto se hicieron las particiones: no hubo que llamar al notario ni al abogado. El molino fué para el mayor, el burro para el segundo y el gato para el más pequeño.

El último, que se llamaba Gamín, no podía consolarse de que le hubiese correspondido tan poca cosa.

—Mis hermanos — decía podrán ganarse la vida honradamente; pero yo, así que me coma mi gato y me haga un gorrito con su piel, me moriré de hambre.

El gato, que oía estas reflexiones, aunque no lo parecía, le dijo con mucha seriedad y mucho aplomo:

—No te aflijas, mi amo; no tienes más que darme una bolsa y mandarme hacer un par de botas para andar por entre la maleza, y ya verás cómo no has tenido tan mala suerte. Tú siempre fuiste muy bueno conmigo y ahora yo te corresponderé como amigo.

Aunque el amo del gato no fiaba mucho de esta promesa, le había visto tan inteligente para cazar ratas y ratones, como cuando se colgaba por las patas o se escondía entre la harina para hacerse el muerto, que no desesperó de que le socorriese en su desgracia.

Cuando el gato tuvo lo que había perdido, se calzó las botas resueltamente, y

echándose la bolsa al hombro, cogió los cordones que la cerraban, con las patas delanteras, y se fué a un monte en donde había muchos conejos. Puso afrecho y unas trampas dentro de su saco, y tumbado como si estuviese muerto, esperó a que algún conejillo poco instruído, se zampase en su bolsa para comerse el afrecho.

Apenas se hubo acostado vió cumplidos sus deseos; un conejillo atolondrado se precipitó en el saco, y maese Gato, tirando inmediatamente de los cordones, le cogió y le mató sin misericordia.

Contentísimo con su presa, se fué al palacio del rey y pidió permiso para hablarle. Hiciéronle subir a las habitaciones de Su Majestad, y, al entrar en ellas, saludó profundamente al rey y le dijo:

—Aquí tiene, señor, un conejo del monte del señor de Carabás — este era el nombre que se le ocurrió dar a su amo, — en cuyo nombre se lo ofrezco.

—Dile a tu amo — le contestó el rey — que se lo agradezco y que es muy amable.

Otra vez fué a esconderse en un campo de trigo, siempre con su saco abierto, y cuando se entraron en él dos perdices, tiró de los cordones y las cogió a las dos. Luego corrió a ofrecérselas al rey, como hiciera con el conejo del monte. El rey aceptó complacido las dos perdices y mandó que le diesen de beber.

El gato continuó de esta suerte por espacio de dos o tres meses, llevándole de cuando en cuando al rey algunas piezas cazadas por su amo. Un día que supo que el rey había de ir a pasearse a la orilla del

Un conejito atolondrado
se precipitó en el saco.



río con su hija, la princesa más hermosa del mundo, dijo a su patrón.

—Si quieres seguir mi consejo, está hecha tu suerte: no tienes que hacer más que bañarte en el río en el sitio que te indicaré, y luego dejar que yo arregle lo demás.

Gamín hizo lo que su gato le aconsejaba, sin saber para lo que podría servirle. Cuando se bañaba pasó el rey, y el gato empezó a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Socorro, socorro! ¡Que se ahoga el señor de Carabás!

Al oír estos gritos, el rey asomó la cabeza por la ventanilla, y reconociendo al gato que tantas veces le llevara caza, mandó a sus guardias que corriesen al instante en socorro del señor de Carabás.

En tanto que sacaban del río al pobre Gamín, se acercó el gato al carruaje y le

dijo al rey que mientras se bañaba su amo se presentaron unos ladrones y que, aunque él gritó ¡ladrones! con todas sus fuerzas, se llevaron la ropa. El muy pícaro la había escondido debajo de una piedra enorme.

El rey mandó en seguida a los encargados de su guardarropa que fuesen a buscar uno de sus mejores trajes para el señor de Carabás. El rey le colmó de atenciones, y como el precioso traje que acababan de ponerle realzaba su buena presencia (porque era guapo y gallardo), la hija del rey le encontró muy de su gusto, y no bien le hubo dirigido el señor de Carabás dos o tres miradas, muy respetuosas y un poco tiernas, se enamoró perdidamente de él.

El rey quiso que el joven subiese a su coche y que lo acompañase en su paseo. El

gato, contentísimo al ver que su plan comenzaba a dar buen resultado, se adelantó, y como viese unos aldeanos que cosechaban alfalfa, les dijo:

—Buenas gentes que están cortando la alfalfa, si no le dicen al rey que la hacienda pertenece al señor de Carabás, los haré picadillo a todos.

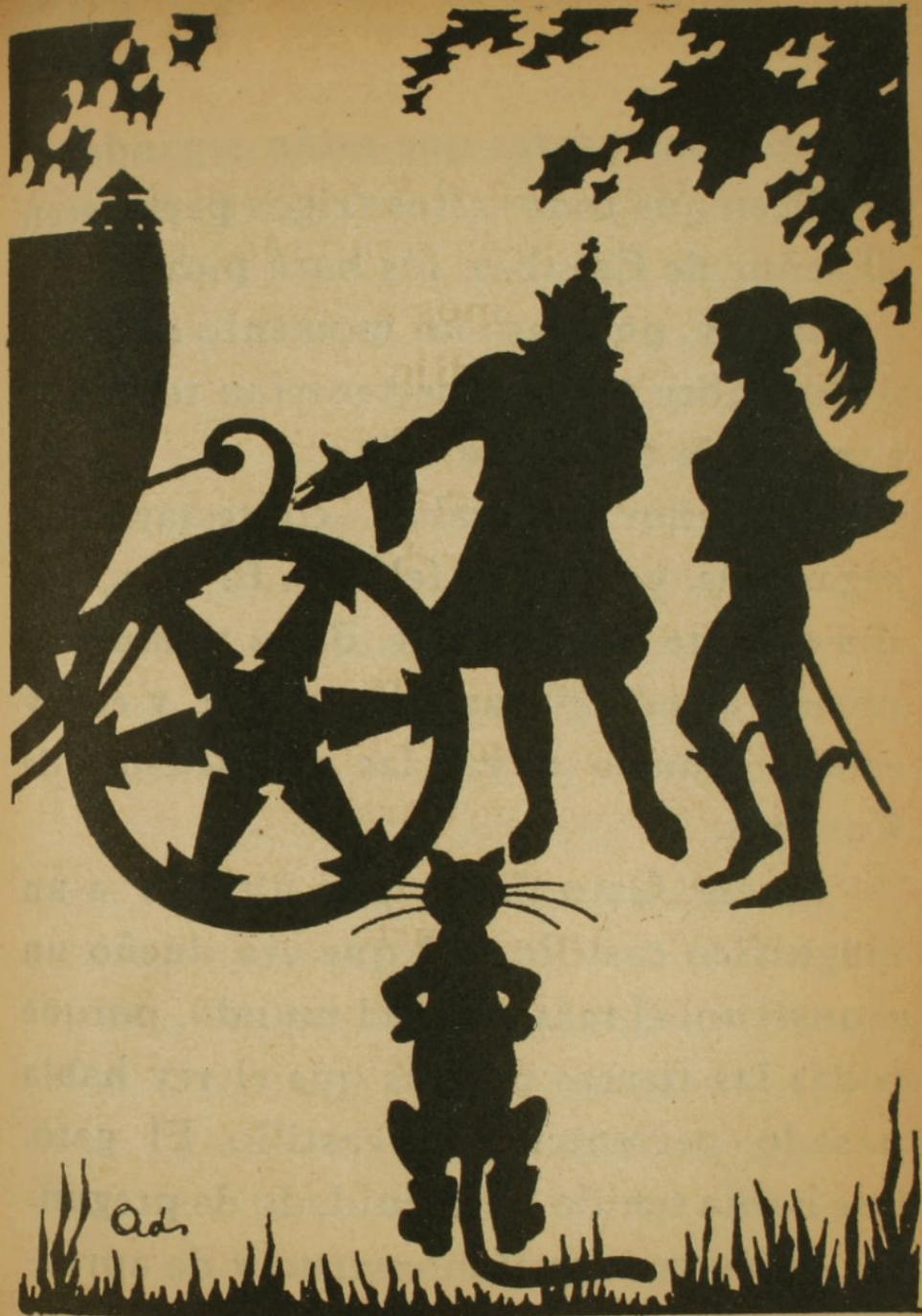
No dejó el rey de preguntar a los guardianes de quién era la hacienda.

—Es del señor de Carabás — dijeron todos al mismo tiempo, porque la amenaza del gato los había asustado.

—Tienes aquí una bonita cosecha — dijo el rey al presunto señor de Carabás.

—Sí, — respondió éste; — es un prado que me produce bastante todos los años.

Maese Gato, que iba siempre delante, se encontró a unos segadores y les dijo:



El rey quiso que el joven subiese a su coche y le acompañase en su paseo...

—Buenas gentes que están segando, si no dicen que todos estos trigos pertenecen al señor de Carabás, los haré picadillo.

El rey, que pasó un momento después, quiso saber a quién pertenecían todos los campos de trigo que veía.

—Al señor de Carabás — contestaron los segadores, y el rey lo felicitó. El gato, que iba delante del carruaje, decía siempre lo mismo a todo el que encontraba, y el rey estaba atónito al ver las propiedades de Carabás.

Maese Gato llegó, por último, a un magnífico castillo, del que era dueño un monstruo, el más rico del mundo, porque todas las tierras por las que el rey había pasado pertenecían al castillo. El gato, que había tenido buen cuidado de preguntar quién era aquel monstruo y de apren-

der lo que sabía hacer, pidió permiso para hablarle, diciendo que no había querido pasar tan cerca del castillo sin tener el honor de saludarle.

El monstruo le recibió todo lo cortésmente que puede hacerlo un monstruo y le invitó a desayunar.

—Me han asegurado — dijo el gato — que usted tiene el don de convertirse en toda clase de animales; que puede, por ejemplo, transformarse en león, en elefante . . .

—Es verdad — respondió el monstruo bruscamente; — y para demostrártelo, voy a convertirme en león.

El gato se asustó tanto al ver un león frente a él, que se encaramó en seguida al alero, no sin trabajo y sin peligro, por causa de sus botas, que no servían para andar por los tejados.

Algún tiempo después, como viera el gato que el monstruo había recobrado su primitiva forma, bajó, confesando que había tenido mucho miedo.

—Me han asegurado también — dijo el gato, — pero yo no lo creo, que usted tiene asimismo el poder de tomar la forma de los animales más pequeños, de transformarse, por ejemplo, en una rata, en un ratón . . . Confieso que tengo tal cosa por imposible.

—¡Imposible! — replicó el monstruo; — ahora lo verás. — Y al mismo tiempo se convirtió en un ratón que se puso a corretear por el suelo. No bien le vió el gato cuando se precipitó sobre él y se lo comió.

Entre tanto el rey, que vió al pasar el magnífico castillo, quiso entrar en él. El gato, que oyó el ruido del carruaje que

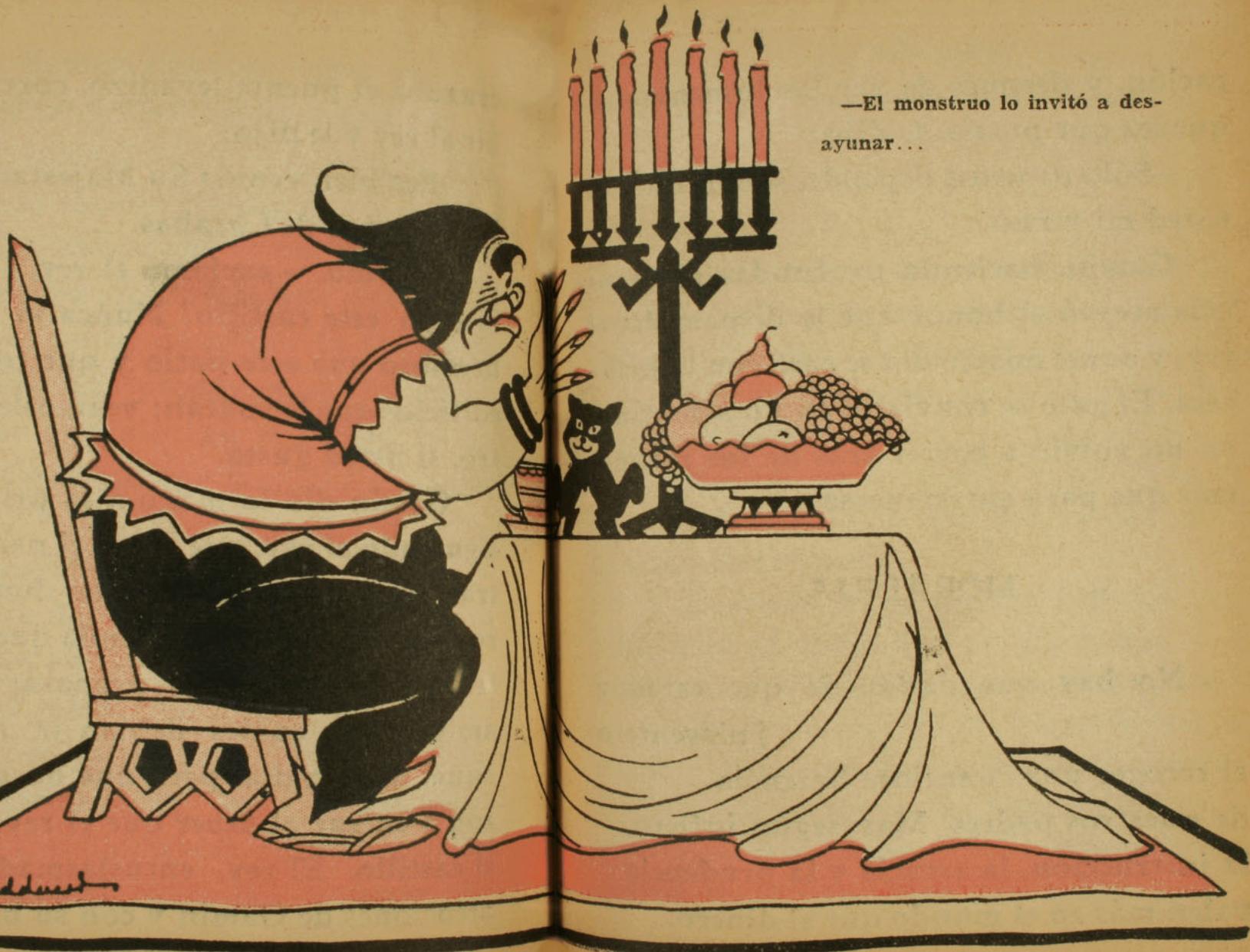
cruzaba el puente levadizo, corrió a recibir al rey y le dijo:

—Sea bien venida Su Majestad al castillo del señor de Carabás.

—¿Cómo, — exclamó el rey, — también es suyo este castillo? Nunca vi algo más hermoso que este patio y que todos estos edificios que le rodean; veámosle por dentro, si usted gusta.

Gamín dió la mano a la princesita, y siguiendo al rey, que subía el primero, entraron en una vasta sala en donde hallaron una magnífica merienda que el monstruo había mandado preparar para sus amigos, los cuales debían ir a visitarle aquel mismo día, pero que no se atrevieron a entrar al saber que el rey estaba en el castillo. El rey, entusiasmado con las atenciones de Gamín y con su buena edu-

—El monstruo lo invitó a des-
ayunar...



Addams

cación, y después de ver las inmensas riquezas que poseía, le dijo:

—Sólo de usted depende, señor, que sea usted mi yerno.

Gamín, haciendo profundas reverencias aceptó el honor que le dispensaba el rey, y aquel mismo día se casó con la princesa. El gato se convirtió en un señorón y ya no volvió a correr tras de los ratones más que para entretenerse.

MORALEJA

No hay que dudar de que es muy
 [placentero
 el recoger una cuantiosa herencia
 de nuestros padres. Mas, según infiero,
 la instrucción, la astucia y la prudencia
 valen más en el mundo que el dinero.

El Rey Saltán

(Leyenda rusa)

(CONTINUACION)



—¡La paz sea contigo, Príncipe! ¿Por qué está tu frente tan oscura como los cielos en un día lluvioso?

—Estoy apenado por no ver a mi padre y por no haber recibido su bendición.

—Entonces no te apenes más. Sigue el camino de los barcos que han salido para el reino de tu padre.

Y batiendo las aguas del mar con sus alas, hizo el cisne que cayera como una neblina sobre Guidón, que quedó envuelto en ella de pies a cabeza, y a su contacto se convirtió en un mosquito. Voló el mosquito en dirección a los barcos hasta alcanzarlos muy lejos de la orilla, y se escondió en la rendija de una tabla.

Al fin llegaron los barcos al reino de Saltán, y cuando los mercaderes se dirigieron al palacio, el mosquito los siguió.

El Rey estaba sentado en su trono, con sus ricas vestiduras de armiño. Mas su frente obscura estaba cargada de penas. A su derecha se sentaba la hermana de la Reina, que dirigía las cocinas; a la izquierda, la que presidía los telares. Ambas tenían los ojos fijos en el Rey. Pidió éste a sus huéspedes que se sentaran a la mesa, que presidía él como Señor, y les dijo:

—Mucho tiempo habéis viajado, amigos míos; muy lejos habéis ido. ¿Habéis encontrado buena o mala fortuna al otro lado del mundo? ¿Cuáles son las extrañas aventuras de vuestro viaje?

—Hemos encontrado buena y mala fortuna al otro lado del mundo. Pero lo que más nos ha extrañado, de todo lo que he-



Todos los cortesanos corrían para dar caza al mosquito, armados de sus lanzas y espadas...

mos visto, ha sido una isla en medio de las aguas azules. Por más que pasamos a menudo cerca de su orilla, jamás vimos en ella más que un simple roble, en la cima de una colina rocosa. Mas he aquí que un día vimos una gran ciudad coronando su cima. Sus calles están construídas de mármol; sus palacios resplandecen por el brillo del oro. El que gobierna la población es Guidón, que nos pidió os saludásemos en su nombre.

—En verdad que, si Dios quiere, iré a ver esa isla y a hablar con el Príncipe Guidón.

Pero las hermanas de la Reina, que tenían sus ojos fijos en el rostro del Rey, sentíanse molestas de pensar que su Señor pudiese alejarse tanto. La que dirigía las cocinas, dijo:

—No dudo que eso sea una maravilla para los marinos; mas yo he visto una

maravilla más digna de ser mostrada al Rey. En un verde bosque crece un pino y, debajo de su sombra, puede verse una tortolita gris. Todo el día se pasa abriendo avellanas, y no de las corrientes; son sus cáscaras del oro más puro y cada grano es una esmeralda de color verde claro. Mientras va descascarando las avellanas, canta nuestras canciones populares. Esto, Señor, sí que es una verdadera maravilla.

El Rey oyó esto con atención, pero no replicó. Sintió entonces Guidón tal ira que se puso a zumbar alrededor de la hermana de la Reina; luego le picó en un ojo de tal manera que ésta no pudo reprimir un llanto de dolor. Todos los cortesanos corrían para dar caza al mosquito, armados de sus lanzas y espadas, mas él no cesaba de molestarles picándoles las narices. Cuando creían haberlo cogido entre sus dos manos, volvía a escaparse fuera de su



El blanco cisne que estaba sobre las olas le dió la bienvenida...

alcance y se burlaba de ellos, a espaldas del Rey. Al fin, desapareció por la ventana, cruzó el mar, y, cuando hubo llegado a la orilla de su tierra, se convirtió de nuevo en un hermoso joven.

El blanco cisne que estaba sobre las olas, le dió la bienvenida:

—Habéis visitado el reino de vuestro padre y Señor y visto su rostro—le dijo—. ¿Por qué, pues, permanecen tristes vuestros ojos y vuestro corazón descontento?

—He oído contar algo maravilloso en el palacio del Rey, mi padre, algo que me intriga. Parece que en un verde bosque existe un pino, bajo el cual está sentada una tortolita gris, que se pasa el día cascando avellanas; mas no son de las corrientes, sino que su corteza es del oro más puro y su grano una esmeralda de color verde claro. Mientras rompe las avellanas, canta canciones populares. ¿Conoces

tú esta maravilla, cisne blanco, o es ello falso, aunque lo juren?

—No; han dicho la verdad—contestó el cisne—. Yo conozco esta maravilla. Vuelva, pues, a tu rostro el contento, y dirígete a tu palacio, donde verás. . . lo que verás.

Guidón subió por la colina y, cuando estaba ya cerca de sus puertas, vió una muchedumbre reunida. Los rostros de todos resplandecían y sonreían. Al ver a su Señor, abrieron calle y entonces descubrió Guidón un alto pino bajo el cual estaba sentada una tortolita que, diligentemente, cascaba avellanas. A un lado dejaba las cáscaras de oro; al otro, los granos de esmeraldas claras. Sin importarle las risas de la muchedumbre, cantaba los cantos populares.

Guidón exclamó:

(CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO)

Ha despertado un entusiasmo loco nuestro GRAN CONCURSO DE PASCUA

Premios para los lectores de

mamita

1.º A la derecha: Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

2.º A la derecha: Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.

3.º Un precioso meccano, \$ 85.

4.º Una regia muñeca de loza, \$ 35.— Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.

5.º Un juego de soldados de guerra, \$ 60.

6.º Un juego de soldados de artillería, \$ 60.

7.º Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.

8.º Un servicio de loza, de té, \$ 40.— Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.

9.º Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40.

10.º Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.—

11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de los señores HACHE Y CIA., Estado 42, 12 al 20. Nueve premios de \$ 20.— en dinero cada uno.—21 al 40. Veinte suscripciones anuales a la revista «MAMITA».—41 al 60, 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag». ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el canje de cupones. Lleve sus ejemplares a Belavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. A los que deseen, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D, Santiago. NO RECORTE LOS CUPONES. Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.

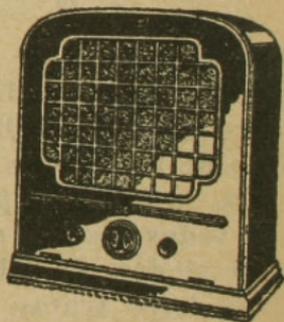
PRIMER PREMIO



La magna enciclopedia para los muchachos, EL TESORO DE LA JUVENTUD, completa, veinte magníficos tomos en su estante especial y de valor de \$ 750

¡Este sí que es un premio que vale!

SEGUNDO PREMIO



Receptor de radio TELEFUNKEN, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para usted?

¿QUE SERA?

Blanca soy,
entre verdes lazos nació,
el que me mata
tiene que llorar por mí.

Mi ser en un punto empieza
y en un punto ha de acabar.
El que acertara mi nombre
sólo dirá la mitad.

Hermanos somos,
juntos andamos

y un pie cada uno
sólo llevamos.
Y en los combates,
y en los caminos,
son siempre iguales
nuestros destinos.

Por el aire va volando
sin plumas ni corazón;
al vivo le da sustento,
y al muerto consolación.

Soluciones a las adivinanzas publicadas

en el N.º 18 de

mamita

1. LA LETRA A. — 2. EL AVE MARIA. — 3. EL PENSAMIENTO.
4. MI MADRE.

Juegos de Niños

Las flores y el viento

de 4 a 30 jugadores de diferentes edades

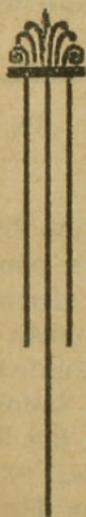
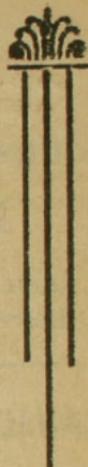
Los jugadores se dividen en dos grupos iguales. A cada grupo se le destina un lugar en el patio dejando en el centro un espacio libre.

Uno de los grupos representa una flor, que puede ser rosa, lila, junco, etc., y dicho nombre se comunica en secreto a todos los del grupo. El partido contrario representa el viento. La FLOR se acerca al grupo del viento mientras éstos tratan de adivinar su nombre, y una vez que lo adivinan, el viento corre tras las flores tratando de cogerlas, mientras éstas llegan al lugar destinado al principio del juego, donde el viento no puede tocarlas.

Las flores prisioneras se unen al grupo del viento, y el juego se repite hasta cogerlas a todas.

Casita de Infancia

Mi casita tiene
paredes rosadas.
Y una enredadera
sube por su espalda.
¡Qué linda la casa
que limpia mamita,
llena de rosales
y de margaritas!



Casita de infancia
llena de canciones.
Vaso de agua clara
donde beben juntos
cuatro corazones.
Casita de Infancia.
¡Almohada de sueños!
Te pareces a la
cara de abuelita
pequeñita y pálida.

LUCIA CONDAL

(Chilena)

C U P O N

mamita

CONCURSO DE PASCUA

N.º 3

Una serie de 5 cupones
dará derecho a 1 número.

EL CANJE DE CUPONES

comenzó el 1.º de octubre.
¡Empiece a juntarlos desde
ahora!

Concurso de

Mapas Mudos de

mamita

Obsequiamos 10 BOLETOS
para el Sorteo de Navidad
a cada niño que se haga
acreedor a un primer pre-
mio en nuestros concursos
semanales, 7 al que obten-
ga un segundo premio, 5 al
que merezca un tercer pre-
mio y 3 a los que obtengan
menciones honrosas.

INSTRUCCIONES A LOS CONCURSANTES EN LOS MAPAS-MUDOS.

Coloque con tinta negra los nombres más impor-
tantes. Marque las ciudades con un punto y póngales
su nombre. Dibuje con tinta o lápiz azul oscuro el
curso de los ríos. Delinee las montañas con tinta o lá-
piz café oscuro. (Puede usar acuarela, si gusta).

Los colores convencionales usados en todos los
mapas son: azul para las aguas; verde para las llanu-
ras y café para las tierras altas o montañas.

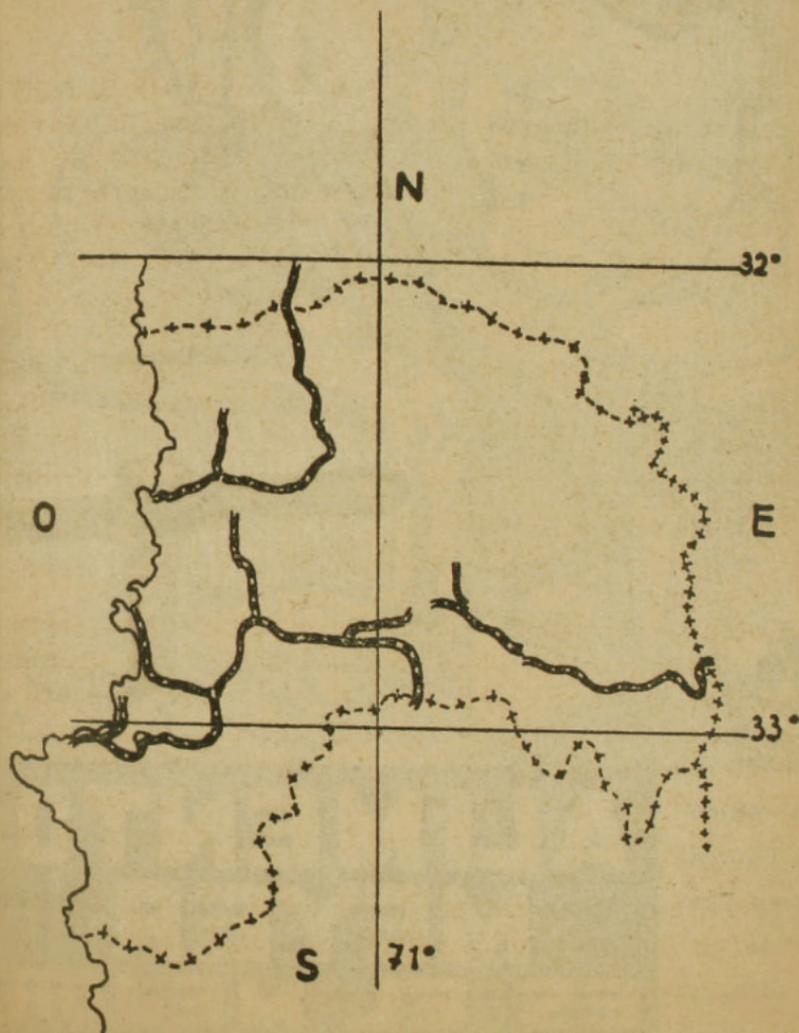
Trace con línea quebrada el límite de los departa-
mentos en las provincias que tienen más de uno.

APRENDA UD. A CONOCER SU PAIS

La serie de mapas mudos de las provincias chilenas le enseñará más que un curso de Geografía.

¡NO LA PIERDA USTED! LE SERVIRA

Aconcagua





La prime-
ra Impren-
ta en Chí-
le.
1810,

**ALIMENTO
MEYER
ES EL MEJOR**

M. R.—A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fos-
fatos, azúcar, etc.